



ESTOS SON LOS AUTORES

Balagur, Juana
Benarroch, Micaela
Bendersky, Ana
Dborkin, Lucila
Dborkin, Melina
Efron, Sabrina
Feilbogen, Rocío
Finkelstein, Federico
Galperín, Magalí
Garber, Ian
Gel, Lucas
Gelís, Candela
Graschinsky, Mijal
Grosfeld, Liel
Hecht, Lola
Kacanas, Gonzalo
Kantor, Valentín
Kenigsberg, Melina
Kenigsberg, Micaela
Melamed, Tim
Mellicovsky, Lucía
Pelach, Nicolás
Rausch, Luna
Ruetter, Jessica
Schejtman, Tobías
Sielecki, Franco
Skidelsky, Ana
Slavinsky, Delfina
Suchin, Uriel
Szwarc, Lola
Szwarcberg, Milena

Umansky, Nicolás
Vainer, Juan
Vaisman, Valentín
Velo Bares, Florencia
Winnykamien, Santiago
Yabo, Sofía

EL CAMINO A LA ESCRITURA

“La escritura es una forma de leer la vida”

Francisco Umbral

Cada año, la escuela lleva adelante la propuesta del concurso literario llamado “A puro cuento”, una iniciativa en la cual el universo de la literatura no tiene límites. El concurso convoca a todos los alumnos de 1° a 7° grado a presentar sus producciones. El concurso fue nutriéndose paulatinamente y continúa enriqueciéndose con nuevas ideas. Los cambios experimentados en los últimos años fueron: el aumento de participantes, la incorporación de producciones que surgen de las clases de Prácticas del Lenguaje, la inclusión de los géneros lírico y epistolar y la participación en concursos literarios externos. Esta propuesta fue declarada en el año 2014 de interés educativo, por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El jurado está compuesto por escritores y editores de libros infantiles, juveniles y adultos. En el año 2016, que corresponde a esta cuarta edición, los integrantes del mismo fueron: Marcelo Danza, Irma Verolín, Melina Pogorelsky y Sebastián Burecovics. Este proyecto intenta ser una provocación a la escritura. Una escritura que se nutra de los saberes construidos a lo largo de la escolaridad. Una escritura que sea una invitación a poner en juego el propio recorrido como lector y escritor. Estos dos roles se configuran tanto en el ámbito escolar, como por fuera de este. Se apuesta a la autonomía en el proceso, el niño que participa lo hace por decisión propia.

Si bien esta propuesta tan especial se realiza desde hace ya varios años, este es el cuarto año consecutivo en el que los cuentos y poesías premiados se materializan en un libro. De esta forma, sus escritos quedan plasmados en uno de los soportes y medio de transmisión más importante de la historia y se con-

vierten en un aporte valioso para la cultura y el desarrollo de la creatividad.

Los textos se publican en su formato original, respetando las producciones espontáneas de los chicos. Se corrigieron únicamente las faltas de ortografía, no así el aspecto gramatical, porque los autores se encuentran en pleno proceso de aprendizaje. Consideramos que las producciones serán más genuinas cuanto menos se las corrija, en el contexto de esta propuesta.

En este proceso de crecimiento de los alumnos nos parece importante acompañarlos y guiarlos para que comprendan que la escritura es un modo de relacionarse con el mundo.

Esperamos que esta nueva edición sea motivadora del interés por la escritura sin importar el camino que cada alumno escoja para su vida.

PRÓLOGO

Por Sandra Comino

Justo cuando me disponía a escribir el prólogo para este libro, que me alegró tanto, una frase se cruzó en mis lecturas, como suelen hacer siempre las cosas que se las ingenian para cobrar presencia si intuyen que alguien necesita de ellas. El azar me decía: “No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo”, Oscar Wilde.

De inmediato tuve un diálogo secreto con Wilde a quién le aseguré: Creamé, con todo respeto, que no es tan fácil. Tener algo para decir puede ser sencillo pero decirlo implica un despliegue de acciones que no llevan poco tiempo. Después de descubrir qué y cómo contarlo hay que tomar decisiones literarias, usar un determinado lenguaje, más trabajado o poético, elegir narrador. Convengamos que es una tarea compleja, mucho más si se es niño o niña. Y si alguien duda que por ser niño todo es más fácil, entonces debe leer “Mi vida a través de un agujerito”.

Este libro es una invitación a leer. Me uno a ese convite para disfrutar cada página, demorarse en cada relato, dejarse llevar, y deseo que les ocurra como a mí que fui sumergiéndome y deslumbrándome a medida que avanzaba como en una especie de viaje muy original. Pude observar diferentes escenarios como selva, guerra, playa, también distintas épocas, algunas del pasado. Un relato que atravesará una adversidad climática que incluye un huracán. Hay finales sorprendentes como en “Los juguetes mágicos” o “El club de los monstruos”. Otros cuentos dejan ver que hay muchas lecturas atrás de su escritura como en “Mari la serpiente desobediente”. Las poesías “Mi abuela”, “Mi otro lenguaje” y “Todos y yo” además de conmovernos nos dejan pensando. Al mismo tiempo se puede hacer un recorrido por relatos fantásticos, espejos de leyendas con tintes mágicos, temas cotidianos con elementos y resoluciones maravillosas, humor como en “Zapatos” y disfrutar el tan bello género epis-

tolar. Personajes animales, alguna princesa, un árbol, un celular que cuenta sus aventuras y agujas de reloj que fueron desplazadas pero también rescatadas siguen la enumeración de temas que nos llevan a saber sobre la vida de una baldosa y una orquesta de árboles.

Se aborda el bien y el mal bien diferenciados, el estar menos solo, desafíos, el amor y la magia.

Claro que leer y escribir se parecen mucho a la magia. Si no se olvidara el momento exacto del descubrimiento y el placer que provoca unir letras, palabras, frases seríamos todos escritores. Dejarse hechizar por las ocurrencias, bucear por las emociones, enhebrar palabras es natural en la infancia, luego el mundo conspira para encaminarnos hacia otro lado.

Por eso celebro esta posibilidad de estos chicos que tienen adultos que los estimulan a escribir. Descubrir en cada relato la chispa de la creatividad y la originalidad es rescatar la alegría. La posibilidad de leerlos, gracias a que han sido convocados para tener estas experiencias literarias en la infancia, es muy gratificante.

Esta reunión de textos conforma un ramillete de lecturas donde podemos descubrir pequeños talentos que plasmaron imaginación, originalidad y nos ofrecen distintas miradas sobre una diversidad de temas.

Esa sensación de abrigo que nos trae la lectura los va a divertir y a sorprender. Pero sobre todo ayudará a comprobar que cuando la palabra hace visible lo invisible, despierta la sensibilidad.

**CUENTOS PREMIADOS
2016**

PRIMERA CATEGORÍA

(Primer grado)

AL FIN UN AMIGO

Un día yo que soy Julieta, un ratito me fui a caminar por la playa. Cuando me acerqué al mar vi una montaña verde pero no era una montaña era una criatura. Decidí ser la amiga y la saqué del mar. Yo saqué un poco de algas y armé una pelota y se la pasé y me la devolvió con la cabeza pero era hora de irme. Pero me seguía, entonces la adopté.

AUTORA: Juana Balagur, 1° B

Primer Premio

EL GRAN CAPITÁN

A los chicos de primer grado les gusta mucho jugar al fútbol y decidieron armar un equipo. Se juntaron todos los varones en el patio del colegio para organizar qué posiciones tendrían. Pero en el momento de organizarse todos querían ser capitanes. Empezaron todos a gritar y pelear. Nadie escuchaba al otro. Hasta que uno de los chicos decidió hacer una votación y todos estuvieron de acuerdo. Las reglas eran que nadie se podía votar a sí mismo y salió Teo como capitán. Algunos compañeros no estaban contentos con el resultado, pero en el juego hay reglas y lo justo es justo.

Todos se unieron como equipo y cada uno desde su posición hizo un excelente trabajo. Jugaron un partido y con su excelente trabajo lograron ganar el partido 3 a 2. Todos entendieron que lo importante no es solo ganar sino ser un compañero, trabajar en equipo y respetar las reglas.

AUTORES: Santiago Winnykamien, 1° A

Segundo premio

BALDOSA Y SUS AMIGOS

Un día en un país lejano vivía un extraño personaje que se sentía muy solo, y se llamaba Baldosa. Quería tener amigos y entonces decidió hacer un largo viaje.

Durante el camino apareció un castillo. En el castillo, Baldosa tocó la puerta y le abrió una princesa llamada Coronita. Coronita invitó a Baldosa al castillo y le presentó a todos sus amigos: la mariposa, el caracol, el cangrejo y la oruga. Todos se hicieron amigos de Baldosa.

Baldosa jugó con todos a la rayuela, a las escondidas, a la mancha ladrillo. Además cada vez que alguno cumplía años festejaban los cumpleaños de cada uno.

Baldosa estaba muy feliz, no se sentía más solo porque tenía muchos amigos.

AUTORA: Lola Hecht, 1° A

Mención especial

LOS ANIMALITOS

Había una vez unos animalitos que vivían en un zoológico. Un señor llamado Fernando quería visitar a todos los animales, en especial a la jirafa. Le gustaban mucho las jirafas porque son muy altas. Cuando estaba a punto de llegar, vio de lejos que la Jirafa se escapó. *Oh no, no podré ver a la jirafa, ¡qué mal!*, pensó Fernando y carita triste puso.

Al rato se encuentra con un pajarito. Y le dijo susurrando al oído: “Soy el pajarito Olivia, ¿qué te pasa?”

“Es que quería ver a la jirafa Luna y ahora no la puedo encontrar” respondió Fernando. “No te preocupes” le dijo Olivia, “Vamos a buscarla”.

Empezaron a caminar y se encontraron con el oso Tomás. “Hola Tomás”, saludó

Olivia, Tomás continúa. Fernando dijo: “Estamos buscando a la Jirafa Luna que se fue y no la encontramos”. “Yo los ayudo, que creo que sé dónde se esconden las jirafas” dijo el oso Tomás y se fueron todos juntos.

Caminando por el zoológico se cruzaron con una leona, que estaba tomando mate. El oso Tomás le preguntó: “Leona Daniela ¿la viste a la Jirafa Luna?”. “Sí, claro” dijo Daniela. “Se fue para la selva”.

Y el resto dijo: “Oh No, ¡qué mal! Vamos rápido a buscarla”. Y todos juntos empezaron a correr, el pajarito Olivia volaba, el oso Tomás en cuatro patas, arriba Fernando que se agarraba fuerte de su cuello peludo y Daniela los seguía, hasta que por fin vieron un cuello alto alto y ahí estaba Luna la jirafa.

Ay Luna, ¡qué locura sos!

AUTORA: Luna Rausch, 1° A

Mención especial

LA GUERRA DE ALEMANIA Y FRANCIA

Un chico de 10 años, Felipe, se metió en la guerra y solo podían entrar los mayores de 18 y también entró otro nene de 17 años que se llamaba Charly. Los dos chicos se metieron en la guerra y la policía los sacó. Los llevaron a la calle a que vean donde estaban sus papás y nos los encontraron.

Los chicos entraron a la guerra porque los dejó la policía y eran del bando de Alemania

En la guerra de Alemania y Francia murieron personas de Alemania y de Francia.

Alemania y Francia se hicieron amigos después de la guerra y lucharon contra Rusia e Inglaterra porque querían quedarse con sus tierras. Los dos chicos se hicieron amigos y lucharon contra Rusia e Inglaterra.

Rusia e Inglaterra se dieron cuenta de que no eran sus tierras y volvieron a las suyas. Rusia e Inglaterra se hicieron amigos y no pelearon más contra ningún país entonces volvieron a sus tierras y se quedaron ahí para siempre.

Felipe y Charly se hicieron amigos y no pelearon nunca más e hicieron un mensaje para todo el mundo: que no podían hacer guerras y que todos los países tenían que ser amigos.

AUTOR: Lucas Gel, 1° A

Mención especial

SEGUNDA CATEGORÍA

(Segundo grado)

EL ESPEJO MÁGICO

Había una vez un espejo en un pasillo de una casa antigua en la que vivían una niña, un niño, un papá y una mamá. El espejo era más antiguo que una casa embrujada, no tenía marco y era cuadrado. Cuando alguien se veía frente al espejo, se veía borroso y raro.

Un día la niña que vivía en la casa, llamada Florencia, se fue a ver al espejo. Ella todos los días antes de ir a la escuela se veía en el espejo. La niña se veía fea y rara, nunca en la vida se había visto así. De repente los ojos eran amarillos, el pelo era fucsia, la piel turquesa y el vestido azul, pero en realidad era rosa. La niña no sabía qué estaba sucediendo, entonces gritó: “¡Mamaaaaá!” La mamá se vio frente al espejo y dijo: “Acá no pasa nada”. La niña le respondió: “Quedate un rato más y vas a ver lo que pasa...”

“Nooo, ¿qué me pasó? Me veo muy rara, tenés razón, sí que le pasa algo a este espejo”.

La mamá llamó al hijo: “A ver si funciona contigo... ¡Funcionó!” dijeron Florencia y su mamá. Se veía más alto, con la piel violeta, los ojos rosas, su remera que era azul se veía roja y el pantalón en vez de ser celeste se veía naranja.

Todos lo llamaron al papá, Florencia, su hermano y su mamá. Le dijeron: “Papi, este espejo se ve raro”. El papá le dijo a Florencia que le trajera sus herramientas, pero no lo arregló. Finalmente, Florencia, su papá, su mamá y su hermano se dieron cuenta que era un espejo mágico. Todos se rieron y se tranquilizaron y cada vez que se miraban frente al espejo se veían raros, pero no se preocupaban porque sabían que era un espejo mágico y colorín colorado este cuento se ha terminado.

AUTORA: Ana Bendersky, 2º A

Primer premio

EL REGALO

Esta es la historia de un nene llamado Nicolás, que estaba caminando por la orilla de la playa con su familia y encontró una piedra, una de las más lindas del mundo, y la agarró para hacerle un anillo a su mamá.

Cuando llegó a su casa ¡Sas! Se dio cuenta de que había perdido la piedra y Nico se fue a la playa otra vez a buscarla, pero nada. Se fijó muy pero muy bien y no la vio. Nico estaba muy triste porque era el cumpleaños de su mamá. No sabía qué regalarle y... ituvo una idea! Nico sabía lo que le gustaba a su mamá y cuando festejaron le dio su mejor regalo: un beso y un abrazo. La mamá le respondió:

—Ese es el mejor regalo que tuve en mi vida. Gracias hijo.

—De nada mamá. Feliz cumple.

Se fueron a dormir muy contentos y Nico aprendió que siempre hay una solución a los problemas y que los mejores regalos siempre salen del corazón.

AUTORA: Mijal Grashinsky, 2ºA

Segundo premio

MARI, LA SERPIENTE DESOBEDIENTE

Mari vivía con su mamá, su papá y su hermanito bebé Nico. Todas las noches Nico lloraba y lloraba y no dejaba dormir a Mari. Durante el día Mari se vengaba molestando mucho a Nico. Los papás la retaban y le decían que era una Serpiente Desobediente.

Un día Mari se enojó mucho con sus papás y decidió buscar otro lugar para vivir. Primero fue a la boletería y pidió un viaje a Miramar donde la esperaba su amigo El Pez Andrés. Llegó a la casa de Andrés, se saludaron y Andrés le dijo:

— ¡Seguime! —Y se fue debajo del agua.

Mari le gritó: — Andrés, Andrés, yo no sé nadar, entonces no puedo quedarme a vivir con vos.

Se puso un poquito triste y se volvió.

Decidió ir a buscar un tren que viaje a donde hace mucho frío. Allá se iba a encontrar con su amiga la Foca Loca y el Pingüino Genuino.

Cuando se encontraron les dijo: — ¡Foca Loca, Pingüino Genuino, perdonen pero me tengo que ir, acá hace mucho frío!

Se fue muy rápido a una granja donde vivían su amiga la Gallina Saltarina y el Caballo que come Zapallo. Cuando llegó, se dio cuenta que el pasto era muy alto y no podía pasar.

Se fue al aeropuerto y pidió el primer viaje a la selva.

— Tiene que embarcar ya por la puerta número 13. Su asiento es el número 28.

Subió al avión, viajó un rato y por fin llegó a la selva donde vivían sus amigos el Mono con Moño y la Tigresa Turquesa con su novio el Tigre Invisible. Cuando saludó a sus amigos se asustó mucho porque vio al León Comilón que usa camión y les dijo a sus amigos: — No me puedo quedar, el Jefe de la selva es mi enemigo.

Justito vio pasar un ave en su nave y le pidió que la llevara a Londres. El ave le dijo que la podía llevar hasta la calle de los

números 400 y 500. Mari le dijo que estaba bien porque ella tenía que ir muy cerquita, hasta la calle de los números 600 y 700. Caminando por la calle vio una peluquería para mascotas donde estaba su amiga la Tortuga que no quería tener arrugas y la Gata en Bata. Mari desde afuera les gritó:

— ¡Tortuga que no quiere tener arrugas, Gata en Bata! Yo no me puedo quedar en la peluquería porque me van a querer peinar y yo no tengo pelo.

Después caminó dos cuadras y encontró la pizzería donde trabajaba el Perro Emilio que hace entregas a domicilio. Quiso entrar, pero enseguida se acordó de que el tomate le daba alergia. Después de esto Mari ya no sabía a dónde ir. Estaba triste, todos sus planes se habían destruido. Pensó y pensó y se dio cuenta de que no había ningún lugar en el mundo mejor para ella que su propio hogar.

AUTORA: Melina Kenigsberg, 2ºB

Mención especial

EL PINGÜINO QUE NO SABÍA HACER NADA

Había una vez un pingüino que tenía clases de natación, pero como no sabía nadar, se fue a su casa. Al día siguiente, tenía clases de tenis, y como no sabía jugar, se fue a su casa. Al otro día, los amigos lo invitaron a jugar al fútbol, pero como no sabía, se fue a su casa. A la mañana siguiente, fue a la escuela y le dieron cuentas para hacer de tarea, pero como no sabía sumar, no las pudo hacer. Y después, dijo: Pero si practico, me va a salir. Estuvo un poco de tiempo intentando lograrlo... ¡y le salió! Entonces, decidió practicar todo y pudo nadar, jugar al tenis, al fútbol y hacer las cuentas. Desde ese día, vivió feliz para siempre.

AUTOR: Uriel Suchin, 2° A

Mención especial

TERCERA CATEGORÍA
(Tercer grado)

RICAS BANANAS

Había una vez, en una selva muy lejana, una familia de monos. Papá mono, mamá mono y el hijito monito. A ellos les encantaba comer bananas. Comían bananas en el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena. Todo el día comían bananas. Pero en esa selva también había cazadores malos que querían quedarse con todas las bananas para ellos y no querían sembrar nuevos árboles bananeros. Ellos querían tomar las bananas que ya existían sin trabajar ni hacer esfuerzo y venderlas. Para ello tenían que sacar a los monos.

Pero un día los papás monos se fueron a buscar bananas y desaparecieron y el pequeño monito se quedó solo. El monito se sentía muy triste y los extrañaba mucho. Hasta que conoció a otro mono un poco más grande que le contó que venía de lejos a buscar a sus papás que vivían allí. El monito le contestó: —Yo me llamo Franki ¿Querés ser mi amigo?—. —Claro —le contestó el mono mayor—, yo me llamo Sergio—.

Los monos se hicieron amigos inseparables y el monito ya no se sintió tan solo.

Después de mucho caminar fueron a tomar agua al lago y, al verse reflejados en el agua, se dieron cuenta de que eran iguales y descubrieron que eran hermanos. Entonces decidieron escapar de los cazadores y buscar a sus papás y recorrer el mundo.

Y así anduvieron por muchos países. Aprendieron que a las bananas además de solas se las puede comer con helado, dulce de leche, crema. Se pueden hacer tortas y también comer en panqueques. Los monos se convirtieron en famosos chefs. En su viaje llegaron a Brasil. Un país donde hay muchas bananas. Tantas que nadie se preocupa porque los monos coman bananas todo el día. Y mientras estaban en un puesto vendiendo sus tortas de bananas encontraron a sus papás. Los papás se habían escapado de los cazadores. Y decidieron quedarse todos juntos a vivir en Brasil. Todos fueron muy felices menos los cazadores. Cuando sacaron a todos los monos de la lejana selva, los árboles de bananas estaban tan tristes que ya no querían dar ni una banana más.

AUTORES: Nicolás Pelach y Gonzalo Kacanas, 3° B

Primer Premio

EL CLUB DE LOS MONSTRUOS

Había una vez un monstruito llamado Pochulo. Él era fanático del teatro, iba todos los días. El teatro se llamaba Ocasión Pitu. Un día se encontró con Cloe, su mejor amiga.

— ¡Cloe!

— ¡Pochulo! —le dijo, y Cloe enseguida le susurró— ¡¿Sabías que tengo novio?!

— Uuuy... ¿lo puedo conocer? —respondió Pochulo.

— ¡Sí! Claro —dijo Cloe—. Se llama el chico fan River.

— ¡Apa! —dijo Pochulo.

En ese mismo instante llegaron las abuelas del chico fan River: Susan y Elizabeth. Susan dijo: —Esperamos no interrumpir...

— No, no. ¡No pasa nada, abuelita! —dijo fan River.

— ¿A qué función se quedan? —preguntó Pochulo.

— A ver Peter Pan —respondió Elizabeth.

Cloe, Pochulo y fan River salieron a caminar. Estaba anocheciendo, así que fueron a un restaurante cercano. Los tres se sentaron a comer y empezaron a charlar: querían hacer un club de monstruos.

Justo en ese preciso instante llegan Tres ojos, Naranja, Corona y Ralf.

Naranja preguntó: — ¿Nos podemos unir al club?—. Y todos dijeron que sí, pero que aún no se había creado...

— No pasa nada, respondieron, podemos ayudar igual, ¿no?

— Sí claro, por supuesto.

— ¿Qué se te ocurre Corona? —preguntó Ralf.

— Poner el nombre “El club de los monstruos” —respondió.

— Okey, me gusta la idea —dijo Pochulo— ¿Tres ojos, vos tenés alguna idea?

— Sí —respondió Tres ojos—. Podemos invitar a monstruos vecinos.

- ¡Gran idea dijo Pochulo! Además, tendremos más éxito, ¿no?
- Sí, tal vez. —dijo Fan River.
- ¿Por qué no se sientan a comer algo? —preguntó Cloe.
- ¡Dale! —dijeron a coro.

Un día llegó un gigante monstruo. Parecía que era malvado, pero no, era muy bueno como para unirse al grupo.

— ¿Por qué no lo invitamos? —dijo fan River.

— No estoy segura... —dijo Cloe.

— ¿Por qué? Es amable. —dijo fan River.

Pochulo interrumpió: —Ey, ¡Mastodonte! —que era el nombre del gigante— Vení para acá Mastodonte. ¡Vení, te hablo a vos Mastodonte!

Mastodonte empezó a caminar lentamente, dejando grandes huellas.

— ¿Qué pasa? —dijo con tono amable cuando llegó.

— Queremos que te sumes al grupo, ¿vos querés? —preguntó fan River.

— ¡Claro que sí! ¡Me encantaría!

— Muy bien, entonces estás adentro —dijo Pochulo.

— ¡¡Muchas gracias!! —respondió Mastodonte.

— ¡De nada! Bueno, vamos a hacer algo. Nos encontramos a las 9:00 pm en el teatro Ocasión Pitu. —A lo que todos estuvieron de acuerdo.

Cuando Mastodonte se fue, Cloe les dijo a los chicos susurrando:

— Chicos, no quiero a este mastodonte en el grupo, ¡tengo miedo!

— ¿De qué? —preguntaron.

— ¡De que le salga todo mal!

—Tranquila Cloe, después vemos ¿dale?

— Bueno, pero si sale todo mal no es mi culpa —dijo Cloe.

Al día siguiente Mastodonte estrenó su nuevo trabajo en el club de los monstruos. Todos le tenían miedo, era una locura, lo dejaban solo (e incluso algunos se iban del grupo).

Pobre Mastodonte, era completamente inocente...

Un día fan River, Cloe, Pochulo, Tres ojos, Corona, Naranja y Ralf tuvieron que decir la verdad: Mastodonte era un monstruo bueno. Todos los del grupo se pusieron muy mal. No sabían cómo pedirle perdón, así que prepararon una fiesta del perdón.

Cuando Mastodonte llegó, se pegó una sorpresa que casi se desmaya y lo nombraron líder del club de los monstruos.

Mastodonte, de la emoción, explotó.

AUTORAS: Lucila Dborkin y Ana Skidelsky, 3° A y B

Segundo premio

LA AVENTURA DEL AMIGO INVISIBLE

Había una vez un chico llamado Francisco. Él jugaba sin parar con su amigo invisible llamado Mati.

Un día Francisco se fue a dormir como todas las noches y su hermana Sofía le contó un cuento. Francisco se durmió y de repente apareció en un bosque raro, negro y oscuro. Él escuchó algo detrás de las plantas. Espió. Era un lobo. De pronto apareció Mati como un superhéroe y atacó al lobo. Se escuchó *plim plaf pum* y el lobo se fue corriendo. Mati desapareció como un fantasma y Francisco se sentía raro y mareado. Se quedó solo en el bosque. Caminó, caminó y no encontró a nadie.

Él tenía mucho miedo porque estaba todo oscuro. Luego cayó un rayo y gritó tan pero tan fuerte que todos los animales lo escucharon y se fueron adonde estaba Francisco. Él tenía más que miedo: terror. En ese momento Francisco desapareció del bosque y apareció en una cabaña donde estaba Mati.

Mati le dijo: —Todo lo que viste no existe ni yo existo, esto es un sueño—. Francisco lo miró y le contestó: —Esto es real porque estoy con mi amigo invisible—. Francisco se despertó y se dio cuenta que todo era un sueño. Pero no le importó porque en el sueño estaba su querido y mágico amigo invisible y desde ahora Francisco cree que siempre alguien va a acompañarlo y protegerlo.

AUTORA: Lola Szwarc 3° B

Mención especial

RESCATE ANIMAL

Hola, me llamo Tobi y trabajo en un lugar que rescatamos y liberamos animales. El lugar se llama “Rescata y libera”.

Hoy me dijo mi jefa que vaya a explorar para ver si hay algún animal en problemas. Preparé una mochila que adentro tenía un botiquín de primeros auxilios, cantimplora, celular y comida. Fui a explorar con la mochila a la sabana africana. Creía que estaban todos bien, pero me equivoqué. El león, el leopardo, la jirafa y el elefante estaban muy heridos porque los estaban cazando por la piel o el marfil.

Hice una escopeta gigante de ramas, hojas y balas de piedra de tamaño humano. Los monos me ayudaron a hacerla. Cuando estuvo lista fui a defenderlos con la escopeta que hice y les gané a los cazadores. Yo fui a ver a los animales y estaban muy heridos. Entonces los dormí con anestesia, llamé a mi jefa y le conté que dormí a los animales. Ella vino y los llevó a “Rescata y libera”.

Tardamos mucho en liberarlos. El que menos tardó fue el elefante que lo liberamos a los 6 años, a los 8 años liberamos al león, a los 9 años liberamos al leopardo, a los 10 años liberamos a la jirafa.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

iiiTenemos que dejar la cacería!!!

AUTOR: Federico Finkelstein, 3° B

Mención especial

CUARTA CATEGORÍA
(Cuarto grado)

CAMBIOS

Hola soy Valentina y les quería contar mi historia. Tengo 9 años y como mi papá se cambió de trabajo y nos mudamos, tuve que empezar a ir a una nueva escuela. Mi primer día de clases me desperté temprano, me cambié, me peiné cuidadosamente y casi no desayuné porque estaba muy ansiosa. Fui a la escuela en micro y entré con una sonrisa al aula. Saludé y algunos me miraban con cara rara. Una nena le dijo a otra en voz baja: “No le hablemos a la nueva”.

La maestra me presentó y la mayoría de los chicos me recibieron muy bien. Esas dos nenas, que se llamaban Luna y Jaz, siguieron hablándose al oído y burlándose de mí.

Y así fueron pasando los días. Con los varones me llevaba muy bien, pero Luna y Jaz convencieron a todas las nenas de no hablarme. Yo volvía a mi casa cada día más triste y no me animaba a decirles a mis papás lo que me pasaba. Cada día en la escuela cuando me acercaba a charlar con las chicas, ellas se daban vuelta y hacían como que no me veían, así que yo me iba a jugar con los varones.

Un día no aguanté más y les dije a mis papás lo que me pasaba y ellos decidieron ir a charlar con la directora de la escuela.

Luego de la reunión, la directora les dijo que iba a hablar con todos los alumnos del grado. Al día siguiente, nos reunieron a todos en el comedor y nos pasaron un video que hablaba de *bullying*. Todos lo escuchamos atentamente y cuando terminó

la directora nos preguntó si conocíamos a alguien que le pasara eso. Las chicas se miraban entre ellas y de repente todas me miraban a mí. Algunas me pidieron perdón por tratarme mal y otras, como Luna y Jaz, ni se dieron cuenta.

Para mí fue un día muy especial porque después del video me hice amiga de muchas chicas que se dieron cuenta que estaba mal lo que me hacían y que no está bien alejarse de alguien porque otro te lo dice.

Desde ese día siempre voy contenta al colegio.

AUTORA: Sabrina Efron, 4° C

Primer Premio

NOCHE DE LLUVIA

Había una vez una familia que se llamaban los Malik. Eran seis. La mamá llamada Carolina, el papá llamado Rubén, las mellizas Lucia y Maia, Sofía la hermana del medio y Julieta la mayor. Ellos tenían un grave problema. Una nube enorme encima de esa gran familia hacía que lloviera todo el tiempo arriba de ellos. Intentaron miles de cosas para poder solucionar ese problema. Hablaron con el del pronóstico para saber qué se podía hacer con ese problemón. Necesitaban urgentemente una solución. Estaban cansados de vivir mojados.

Un día las mellizas tuvieron una idea: meter un palo para alejar la nube... pero lo único que lograron fue mojarse toda la ropa. Pasaron unos días y a Sofía se le ocurrió poner un plástico alrededor de la nube para que no les caiga el agua arriba de ellos... pero se dio cuenta que la nube estaba muy alta y que no podía llegar. Pero como a esta familia se le ocurrían muchas cosas, mientras todos pensaban, Julieta creyó encontrar la solución: “Alejémonos cada uno por otro lugar y así la nube no se va a poder estira”. Todos contentos creyeron encontrar la solución, pero lo que pasó fue que en cada lugar donde estaba alguno la familia había una parte de la nube.

Finalmente, el papá y la mamá, después de pensar y pensar, dijeron: “¡Un segundo! Es verano... nos podemos divertir con el agua de la nube”. Hubo un silencio y enseguida todos fueron a ponerse mallas y a divertirse jugando con el agua que caía de la nube.

Y así paso el tiempo y los Malik disfrutaron el verano con sus ideas locas y lavadas con agua.

AUTORA: Candela Gelis, 4ºA

Segundo Premio

MI VIDA A TRAVÉS DE UN AGUJERITO

Esta soy yo. Todo empezó un 12 de abril de 2007. Nací en La Trinidad, a las 6.37 de la mañana. Pasé por el jardín de mi escuela y ahora estoy atravesando la Primaria. Amo pintar cuadros, leer sobre hechos sobrenaturales, jugar al tenis, patinar sobre hielo y cantar.

En fin, volvamos al tema principal, mi vida... Mi familia se compone por mi mamá, que nació un 4 de septiembre, y mi papá, que nació un 28 de octubre.

Ahora sí, sin más preámbulos empecemos a espiar mi historia. Ser chico no es nada fácil, parece que sí, pero no. Los grandes piensan que los chicos, solo jugamos y nos divertimos todo el día. Será que no se dan cuenta, de que también tenemos nuestros problemas y asuntos. Por ejemplo, mis papás son muy grandes y, a veces, no los entiendo. Se separaron, se volvieron a juntar y se volvieron a separar... ¡¡¡Cómo entenderlos!!! Lo único que tengo claro, es que voy de casa en casa.

A lo largo de mi vida, tuve muchos eventos, muy difíciles de explicar... Me acuerdo el día de visita de primer grado, estábamos todos nerviosos y nadie se conocía bien con el otro ¡¡¡Qué situación!!! Ese día comenzó mi amistad con mi mejor amiga, Sabri. Desde ahí comenzamos a vivir miles de aventuras juntas. Pasamos de todo: luchamos con cocodrilos carnívoros y escalamos el Everest... Bueno, exageraré un poco. La verdad es que no pasamos esas situaciones, pero pasamos momentos, que no tienen nada que envidiarle: quemados con los varones, pruebas de matemática, que ni Einstein podría resolver, y recreos con aburrimientos.

La escuela es un mundo, si haces un paso en falso, todo se va por la borda. La popularidad, tus amigos y hasta, a veces, tus conocimientos (me parece que sigo exagerando un poco).

Con mis compañeros, todo se puede. Nos conocemos desde muy chicos, y cada día crecemos juntos. Somos un equipo, un

grupo. Pasamos por momentos lindos, como los viajes, los recreos, la diversión, etc. También pasamos momentos muy tristes, como cuando se murió nuestro amigo Nico, nuestro compañero. Pero él sigue vivo en nuestro corazón... De eso no hay duda.

Un día del amigo llegué a mi casa, y todo había cambiado. iiiMi casa se había incendiado!!! Y todo lo de adentro, también. iiiQué lío!!! Mudanzas, mi pajarito que se voló y volvió mucho tiempo después, mi perra, que es blanca, terminó totalmente negra, todas mis cosas llenas de hollín... iiiEs muy feo el hollín!!! Pero me di cuenta de algo muy importante: lo material está sobrevalorado, lo importante es la familia y la salud.

Me gusta viajar desde que soy chiquita. Subo al avión y enseguida me duermo. Será por eso que a mis papás les gusta llevarme siempre de viaje. Cuando estoy en un lugar nuevo, siempre aprendo mucho. Me gusta recorrer, caminar e ir a museos. Me encanta buscar información del lugar al que voy a ir, entonces cuando llego, ya sé un montón de cosas. También me gusta conocer personas nuevas y volver con muchas anécdotas.

Como les dije hace un rato: ser chico no es fácil, pero está buenísimo.

¿Te gustó espiar un poquito?

iiiA mí me gusto compartirlo con vos!!!

AUTORA: Delfina Slavinsky, 4° C

Mención especial

LOS JUGUETES MÁGICOS

—Mamaaaaá, ¿dónde están mis soldaditos? ¡Yo los dejé en el tercer cajón y ahora no están!

—No sé, Tomás. ¡Siempre te están desapareciendo! Yo no los saqué y los juguetes no caminan solos. ¡Buscá mejor!

Tomás se quedó pensando. Él estaba seguro de que los había dejado en el tercer cajón. Últimamente, le estaban pasando cosas muy raras con sus juguetes.

A la mañana siguiente se levantó para ir a la escuela y vio que su uniforme estaba preparado sobre la silla de su escritorio. Justo cuando se levantó escuchó a su mamá que le decía desde la cocina:

— ¡Tomi, cámbiate rápido, dejé el uniforme en el armario!

Tomás estaba un poco confundido, pero antes de que se hiciera tarde agarró su mochila y se fue con sus hermanas Violeta y Juli a la escuela.

Tomás volvió de la escuela directo a casa, estaba preocupado porque no había hecho la tarea de inglés. La maestra de inglés particular venía a casa en sólo quince minutos y lo iba a retar mucho. Fue a su habitación corriendo, agarró el cuaderno y... ¡la tarea estaba hecha! Tomi se quedó mirando el cuaderno, estaba seguro de que no la había hecho.

A las 12 de la noche Tomás se despertó para tomar agua y vio a sus juguetes acomodando el uniforme en el mismo lugar que lo encontró el día anterior. Por un rato creyó que seguía soñando. Se fue a lavar la cara, se despertó bien y cuando volvió los juguetes seguían intentando mover sus zapatillas. Tomi los miró y les dijo:

— ¿Me volví loco o me están acomodando el uniforme por segunda vez?

El soldadito número 48 respondió:

— ¡Capitán, usted no está loco! ¡Lo que ve es cierto!

El pequeño Batman que le habían regalado cuando cumplió 5

años dijo:

—Nosotros somos tus Bati-amigos. Estaremos con vos siempre que quieras.

Pero sólo los chicos de hasta 12 años pueden ver nuestra Bati-magia. Para los grandes somos sólo juguetes comunes.

Tomás dijo: — ¿Es esto cierto?

Jack el pirata le respondió: — ¡Sí, camarada! Todo esto es cierto. Mi tripulación y yo lo ayudaremos en todo lo que necesite.

Minions Joe dijo: — ¡Banana Si! ¡Diversión sí! ¡Bananaaaaaaaaaa!!

Tomás quedó muy sorprendido, no podía creer que sus juguetes eran mágicos.

Al día siguiente a las 3 de la mañana su hermana Juli gritó: — ¿Dónde están mis muñecas?—. Tomi fue corriendo a ver qué pasaba con su hermana. Cuando entró a la habitación de Juli encontró a todos sus soldaditos sobre la cama de ella y las muñecas en la ventana.

Tomas les preguntó: — ¿Sargento, que están haciendo sobre la cama de mi hermanita?

— Capitán, estamos armando la cama.

— Pero ella estaba dormida...

Juli se despertó y puso cara de miedo, no entendía lo que pasaba. Su hermano la tranquilizó: —Juli, no te asustes, los juguetes son buenos. Sólo hablan y caminan.

Juli se asombró y preguntó: — Princesita Sofía, ¿vos también hablas?

— Sí, Reina Juli, todos nosotros hablamos.

A las 5 de la mañana los hermanos escucharon un grito de Violeta, la hermana más grande.

— ¡Mis maquillajes! ¿Qué pasó acá?

Tomi y Juli salieron corriendo a la habitación de su hermana, la última del pasillo a la izquierda. Cuando entraron vieron todo tirado y faltaban los maquillajes amarillos. Tomás enseguida sospechó lo que estaba pasando, seguramente habían sido los Minions.

—Minions, ¿fueron ustedes?

Rápidamente los tres hermanos vieron entrar una filita de Minions que tenían todos los maquillajes amarillos. Violeta se subió a la cama y empezó a gritar del miedo.

Tomas le explicó lo que descubrió de sus juguetes y Violeta no lo podía creer, se quedó muda por un rato.

Cuando se despertaron los papás fueron a despertar a Tomi y no estaba en su cama. Fueron a la habitación de Juli y tampoco estaba y, cuando entraron en la Violeta, vieron a sus tres hijos junto con todos los juguetes de la casa.

La mamá preguntó: — ¿Qué hacen los tres acá? ¿Por qué están todos los juguetes?

— ¡Mami, son mágicos!

— ¡A mí me prepararon el uniforme dos veces!

— ¡Y a mí los Minions me sacaron el maquillaje!

— ¡Chicos, los juguetes son comunes y corrientes!

Los chicos recordaron lo que les dijeron los juguetes: sólo los menores de 12 años podían ver su magia. Y fue así que rápidamente se les empezaron a ocurrir muchas ideas y travesuras divertidas para compartir con ellos.

Dos días después, Violeta tenía prueba de Historia. Eso sí que no le gustaba: ¡estudiar! Recordó el poder de sus juguetes y decidió pedirle a Tomi prestado su muñequito de Zamba. Problema solucionado, ¡la maestra no lo podía ver porque era mayor de 12 años! Lo llevó con ella a la prueba de la Revolución de Mayo y se sacó un excelente por todos los comentarios que el muñequito le fue haciendo al oído.

El sábado Tomi tenía un gran desafío. Corría una carrera de kartings contra su primo Manu de 14 años y tenía muchas ganas de ganar. Al instante decidió quien podía ser su copiloto, su autito preferido, Rayo McQueen era el elegido. El día de la carrera Tomi se vistió igual que su mini copiloto. Finalmente ganó la carrera gracias a los consejos y estrategias de su amigo.

Juli no hizo caso a los consejos de su mamá y comió muchas golosinas, le encantaban y no podía parar. A la noche le dolía mucho la pancita, pero no quiso decirle a su mamá para que

no la rete por todo lo que había comido. Mientras se metía en la cama vio a su muñeca, la Doctora Juguetes y le pidió ayuda. Ella la revisó y la curó. Al rato Juli se sentía mucho mejor.

Los tres hermanos se juntaron en la cama de su mamá y papá. Se subieron y empezaron a saltar bien alto. Cuando entro el papá les dijo que se iban a caer y se iba a romper la cama. Los chicos no lo escucharon y siguieron saltando. Al rato se rompió la cama, los chicos sabían que su papá se iba a enojar. Cuando se estaban poniendo nerviosos llegaron Many y sus herramientas justo a tiempo. Al ratito la cama estaba como nueva.

Los días pasaron y llegó el cumpleaños número 12 de Violeta. La advertencia de los juguetes se cumplió. Desde ese día Violeta no los pudo volver a ver hablar ni moverse. Pero lo peor de todo fue que de golpe se olvidó completamente que se movían. También se olvidó todos los momentos lindos que pasaron los tres hermanos y los juguetes.

Tomi siguió creciendo y cuando faltaba un día para cumplir 12 estaba muy triste. Sabía que ya nunca iba a poder disfrutar la magia de sus juguetes. Decidió juntarlos en su habitación para despedirse.

Mr. Increíble habló por todos y le dijo: — Tomi, para nosotros un chico especial. Siempre fuiste bueno con nosotros y nos trataste muy bien. Nosotros también estamos tristes y no queremos que nos olvides. Te proponemos que nos sigas cuidando y queriendo a nosotros y también al nene que tenés adentro. Cuando tengas muchas ganas de estar con nosotros pensá adentro tuyo que querés recordarnos y ivas a poder! —

Al día siguiente Tomi sopló las 12 velitas y pidió tres deseos. ¿Se imaginan cual fue el primero?

AUTORA: Micaela Kenigsberg, 4° C

Mención especial

CREER EN UNO MISMO

Había una vez una gimnasta llamada Nicole. Era muy linda y delgada, pero por sobre todo, era generosa. Le encantaba la gimnasia artística y pasaba todas las tardes después de la escuela, practicando en el gimnasio. Había comenzado a los tres años y cada día estaba más involucrada. Cada noche cuando se iba a dormir, soñaba en crecer y ser parte del mejor equipo de gimnasia artística en la competencia internacional.

Al cumplir ocho años decidió ser parte de un equipo de gimnasia artística y cumplir su sueño. Los días pasaban, las prácticas eran cada vez más difíciles, pero Nicole disfrutaba y aprendía cada vez más.

Cuando llegó el día de la competencia, durante su rutina, se fracturó la pierna al caer de las barras. Cuando llegó al hospital, el doctor le dijo que no podía hacer gimnasia por un año. Al recibir esta noticia, Nicole se puso muy triste, respiró hondo y se dijo a ella misma que dentro de un año estaría mejor.

Aunque no podía seguir entrenando, igual iba todos los días al gimnasio a ver a sus compañeras. Se comenzó a acostumbrar a su nueva vida.

Pasó un año y le sacaron la bota, volvió a ejercitar, pero sentía dolor. Al principio se caía todo el tiempo, después recuperó el control. Se acercaba su cumpleaños número diez y con él las ganas de volver a participar de la competencia. Esta vez con una rutina más preparada.

El día de la presentación, Nicole estaba muy entusiasmada y se presentó más temprano. En ese momento llamaron a su compañera, Laura, para iniciar su rutina. Nicole no podía creerlo, comenzó a escuchar su canción y después vio como Laura le robaba todos sus pasos. Se puso muy triste pero después de un rato improvisó una nueva rutina en la cabeza.

Finalmente fue su turno y logró hacer una brillante presentación, pero antes de finalizarla, se dio cuenta que le faltaba un

gran final entonces siguió a su cuerpo y se dejó fluir. Tuvo confianza en sí misma, no se cayó y terminó la rutina completa. Los jueces dieron los puntajes. El puntaje de Nicole terminó siendo mayor que el de Laura, haciéndola llorar de tanta alegría. Recibió una hermosa y brillante medalla de oro.

Después de la ceremonia de medallas, Laura se acercó a pedirle perdón y le explicó que la había copiado porque sentía que su rutina no era tan buena como la de ella. Nicole la perdonó y volvieron a ser amigas, desde ese día aprendieron que debían tener fe en ellas mismas.

AUTOR: Liel Grosfeld, 4° B

Mención especial

QUINTA CATEGORÍA
(Quinto grado)

EL PAÍS DE LOS COLORES

Había una vez, hace mucho tiempo, un lugar en donde todas las cosas eran del mismo color. Cada día, a las 12:00, ese color cambiaba; las casas, los árboles, los juguetes, las personas, el sol, la luna, el arcoíris y hasta la ropa de la gente, todo, pasaba a ser de un nuevo y único color.

Pero un día, el sol no apareció y todo se puso gris. Pasaban las horas, los días y las semanas y nada cambiaba. Todos estaban tristes y esperaban que en algún momento todo se volviera a transformar del color que tocara.

Entonces, una niña, cansada de la tristeza de su pueblo, empezó a gritar:

— ¡Vamos! ¡Pónganse contentos! ¿Qué les pasa?

—No podemos estar contentos sin el sol y con todo a nuestro alrededor gris... —le respondió alguien muy apenado.

— Tengo que hacer algo —pensó la niña. Entonces tuvo en su corazón una sensación muy especial, una voz interior que le decía que debía buscar al mago ZiZiZukChuk, que vivía muy lejos de allí. La niña no lo dudó, decidió hacerle caso a su corazón y emprendió el largo camino, pero antes le pidió a una amiga que la acompañara.

Tuvieron que cruzar bosques peligrosos donde vivían bestias feroces que no las atacaron porque estaban dormidas, montañas habitadas por gnomos que fueron muy amables con ellas, ríos profundos y muchos lugares más, hasta que finalmente llegaron a la casa del gran mago.

Tocaron la puerta y el mago les abrió. Era un hombre poco sociable, alto, morocho con ojos negros y con una barba muy larga. Lo que más llamó la atención de las niñas fue su chaleco cubierto de diamantes.

—Necesitamos su ayuda —le dijo la valiente niña—. Por favor, prepárenos una pócima para ponerle color a nuestro hogar...

El mago las miró silenciosamente, les hizo un gesto para que lo

esperaran y cerró la puerta. Después de un largo rato salió con un frasquito en la mano.

—Le puse bayas silvestres de todos los colores, así los frutos pintarán el pueblo de colores distintos, todos al mismo tiempo. Las niñas volvieron a atravesar el camino difícil, pero esta vez con mucha esperanza. Cuando llegaron a su pueblo, esparcieron la pócima de bayas por todos los rincones y a la mañana siguiente todo estaba multicolor.

Y así quedó para siempre. Si no me creés, mirá a tu alrededor.

AUTORA: Magalí Galperín, 5ºA

Primer premio

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Había una vez, en una ciudad poco poblada, un único árbol al que llamaban *El árbol de la vida*. Era un árbol muy especial, habitaba la ciudad hacía muchos siglos y recibía muchas visitas porque era el ser vivo más viejo del planeta Tierra.

Un día, Santiago, un chico muy curioso al que todo le daba intriga, quería saber qué había dentro del árbol para que viviera tantos años y lo taló... Lo único que encontró adentro fue un pergamino, pero como todavía no sabía leer se lo llevó a su mamá para que lo hiciera.

Entre sorprendida por el descubrimiento y enojada por la actitud de su hijo con el árbol, la mamá leyó en voz alta:

“Hace muchos años, un hombre llamado Joaquín, amaba a una señorita llamada María. La madrastra de María no quería que la joven se casara porque le parecía feo su yerno. Entonces, contrató a una malvada bruja para que lo hechizara. La bruja transformó al enamorado en un inmenso árbol. A Eveline, la hija de la bruja, a pesar de ser chiquita, no le gustaban las cosas que hacía su mamá. Intentó evitar la maldad que le estaba haciendo a Joaquín, pero como su madre sabía más que ella sobre hechicería, no lo consiguió. Sin embargo, logró darle frutos al árbol de Joaquín. Esos frutos también eran mágicos y le alargarían

la vida a quienes los comieran. María, para estar más cerca de su prometido, iba al árbol cada atardecer y comía uno de esos frutos, así, cuando el hechizo acabara, podría casarse con su gran amor.”

Entonces Santiago intentó ubicar a Eveline, que seguramente también había alargado su vida con la magia y no se hallaría lejos del viejo árbol. La encontró, se había convertido en una experta hechicera y, a pedido del niño, intentó revertir el hechizo de su madre:

—Abracadabra pata de cabra, que este hechizo se deshaga —dijo esto y frente a ellos apareció Joaquín (con un moretón en la pierna por la tala de Santiago) y en segundos llegó corriendo María. Se abrazaron, se casaron y vivieron felices para siempre.

AUTOR: Nicolás Umansky, 5°A

Segundo Premio

EL CASAMIENTO

Había una vez, en Montalandia, un rey llamado Genluy que escribió tantas cartas que las manos le dolían un montón. Le escribió a la princesa de España, de Rusia, de Eslovaquia, de Holanda, de Portugal y de Laptuga. Lo que pasaba era que quería encontrar a su reina para no estar tan solo.

Cuando terminó de escribir todas las cartas, las mandó todas juntas a través de una paloma blanca. Pero hubo un problema, la paloma llevaba tantas cartas en su pico, que se le cayeron todas al océano. Todas menos una, la de la princesa de Laptuga. Mientras tanto, la princesa paseaba por su jardín, como todas las mañanas, cuando de repente la sorprendió en lo alto una paloma blanca que dejó caer algo a sus pies.

Cuando la princesa abrió el sobre y leyó la carta, saltó de emoción y salió corriendo hasta el palacio a contarles la noticia a su papá, a su mamá, a su hermana, a su hermano, a su tío, a su tía y a sus padrinos. Les dijo que iba a tener novio y todos estuvieron de acuerdo.

Entonces, escribió su carta para responderle al rey:

“Sí, te invito a mi palacio a casarnos. Vení a la ceremonia con toda tu familia que acá va estar la mía. Todos te esperamos en Laptuga. ¡Ah! Mi nombre es Juanita. Chau”.

El rey llegó a Laptuga con toda su familia, eran 21 ¡una súper familia! Los recibieron espectacular, se cambiaron y bajaron al salón especial. Mientras tanto, Juanita también se preparaba, se ponía el vestido blanco y se maquillaba. Cuando terminó, también bajó. Las dos familias se cayeron muy bien, los novios se casaron y vivieron felices por siempre.

AUTOR: Juan Vainer, 5ºA

Mención especial

LOS DOCE ÁRBOLES

Érase una vez, en un lugar muy muy lejano que se llamaba La ciudad de los árboles cantantes, una orquesta que sonaba muy hermosa. Estaba formada por un grupo de los árboles del parque y la dirigía el árbol más alto. Otro grupo bailaba y también lo hacía muy bien. Desde abajo, arraigadas a la tierra, las plantas eran el coro, la lluvia les daba energía para cantar con más fuerza y el viento colaboraba con su silbido. El grupo tenía su canción preferida que decía así:

Este es nuestro espectáculo,
el de los árboles cantantes,
cantamos muy hermoso
y ahora empieza nuestra parte
bada budu bada budu

Cansadas de tanta felicidad y tanta música, aparecieron las brujas del pueblo. Cuando vieron al árbol director, lo talaron y se lo llevaron a su castillo. Enojados, el resto de los árboles de la orquesta decidieron ir a salvarlo. Se desprendieron de sus raíces

y comenzaron a caminar hacia el palacio. Parecían personas, pero no lo eran.

Llegaron justo cuando las brujas estaban por hechizar a su director. Entonces, como los árboles eran amigos de la lluvia, usaron su poder y empaparon a las malvadas brujas que se derritieron con el agua. Luego, rescataron a su compañero.

Juntos, volvieron a sus raíces y volvieron a sonar sus danzas y canciones.

Este fue nuestro espectáculo,
que ni una bruja podrá arruinar.

Y así termina nuestra historia
llena de felicidad
bada budu bada budu.

Y cantaron felices por siempre.

AUTOR: Valentín Vaisman, 5ºA

Mención especial

VERÓNICA Y SU AMIGO EL ÁRBOL

Érase una vez, hace mucho tiempo, una niña llamada Verónica que vivía en un bosque muy lejano. Era muy hermosa, tenía el pelo castaño y muchos rulos. Además, era la única de la zona que tenía la suerte de poder estudiar. Cerca no había escuelas porque no había muchos chicos y su mamá le enseñaba un poco cada día.

Sin embargo, Verónica tenía un amigo muy especial, un amigo único: un árbol. Pero no se trataba de cualquier árbol, éste cantaba, hablaba sin parar y se llamaba Alfredo. La primera vez que se vieron cantaron juntos una melodía y desde entonces nunca más se separaron.

Alfredo era muy bueno y adoraba a Verónica. En invierno, cuando hacía mucho frío, él le regalaba varias de sus piñas para prender una fogata y calentarse. Y la niña le traía mantas para abrigarlo.

Hasta que un día comenzó un huracán que duró una semana. Entonces, la mamá de Verónica no la dejó salir más sola de su casa. Ella estaba muy triste, extrañaba a su amigo, pero su mamá tenía razón, era peligroso y no había que arriesgarse.

Todo el tiempo, la niña pensaba en si Alfredo necesitaría algo, si sus hojas habrían empezado a caerse, si tendría frío o si el hombre peligroso lo querría talar! Cuando se le ocurrió eso ya no pudo quedarse quieta. Estaba muy nerviosa y no paraba de morderse los labios.

Entonces, alguien tocó la puerta de su casa, pero nadie fue a abrir.

—Papá, ¿por qué no abres? —preguntó desde su cuarto.

— ¿Abrir qué? Nadie tocó nada —le contestó el papá confundido.

Pero Verónica volvió a escuchar el toc toc. Esta vez, ella misma, en puntitas de pie para que nadie la escuchara, abrió la puerta de su casa.

Entonces, ante sus ojos vio parado un ángel.

—Hola —la saludó—. Soy tu ángel de la guarda y te vengo a buscar porque tu viejo amigo necesita de tu ayuda—. La tomó de la mano y la llevó hasta donde estaba Alfredo.

Su amigo estaba muriéndose de frío, las hojas se la habían caído y ya no podía cantar. Verónica se preocupó, no sabía qué hacer.

—Vero... ¡qué alegría que estés bien! — le dijo Alfredo casi sin fuerzas hablar.

— ¡Hola! Te extrañé muchísimo y no te preocupes, yo te voy a ayudar— lo tranquilizó Verónica.

— ¡Yo también te voy a ayudar! —dijo en ángel—Ahora, a pensar qué podemos hacer.

Pensaron y pensaron hasta que a Verónica se le ocurrió una idea.

— ¡Ya sé! Yo en casa tengo muchas frazadas como para hacerte una carpa, puedo traerlas y que el ángel las haga transparentes ¿Qué les parece?

— ¡Genial! ¡Excelente! — gritaron el árbol y el ángel.

Pasó un rato y la carpa ya estaba lista.

—Listo, ahora tengo que irme a almorzar— se despidió la niña y se fue corriendo.

—Me parece que ya no necesitan mi ayuda, así que tengo que volver, chau— se despidió el ángel.

Pasó una semana, el sol ya había salido y todo había vuelto a la normalidad. Entonces, Vero y Alfredo pudieron volver a cantar y a jugar otra vez.

—Vero, gracias por todo lo que hiciste por mí le dijo Alfredo.

—Yo haría cualquier cosa por vos y estoy muy feliz de que estés bien y que podamos jugar juntos.

Y así siguieron cantando y jugando todos los días.

AUTORA: Sofía Yabo, 5°A

Mención especial

JUEGO DE NIÑOS

Había una vez un dragón alto y grande como una casa que vivía en un pueblo de leñadores. Al dragón le encantaba jugar con los niños.

Resulta que había llegado la temporada de caza y los padres siempre contaban con el dragón para que cuidara a sus hijos, así que después de despedirse de ellos, partieron. Pero durante la noche, el mago encapuchado a caballo entró al pueblo y nadie lo reconoció.

A la mañana siguiente, el dragón despertó lleno de energía para jugar con los niños, pero no los encontró...

— ¡Niños! ¡Niños! ¿Dónde están?— gritaba el dragón, pero nadie respondía.

Recorrió el pueblo entero, y no encontró nada. Hasta que, buscando, llegó al castillo del encapuchado y desde afuera escuchó las voces de sus chicos.

— ¡Auxilio! ¡Ayuda! ¡Libéranos, malvado!

El dragón decidió soplar fuego y quemar la puerta. Cuando logró derribarla, apareció el hombre encapuchado y le dijo:

— Jajajajajaja, mirarás cómo tus amigos mueren colga-

dos en sus jaulas.

— ¿Por qué haces esto?— preguntó el dragón.

— Escucha, Montaña Escupe Fuego, cuando yo era niño, no había tantos chicos ni diversión; y si yo no me divertí, nadie merece divertirse— respondió el malvado.

— ¿Y si en vez de matar niños, vienes con nosotros y te diviertes con ellos? —propuso el dragón—. Te divertirías de verdad; secuestrar niños no es divertido, está mal. Encima ellos no tienen la culpa de tu infancia infeliz—.

Luego del discurso, el mago encapuchado decidió liberar a los chicos y usar su magia para hacer una fiesta con todos. Jugaron hasta que los niños crecieron y tuvieron hijos, entonces, jugaron con los hijos. Y así de generación en generación.

AUTOR: Ian Garber, 5ºB

Mención especial

LA MÁQUINA DE FRANK, EL CIENTÍFICO

Hace muchos años, un científico llamado Frank, que tenía mucha plata pero era feo y gordo, inventó una máquina que trasladaba objetos ¡Ojo, no cualquier objeto! La máquina era capaz de trasladar edificios y casas. Estaba llena de cables y botones que solo Frank sabía manejar.

Como había muchos robos, el científico tenía miedo de salir de su casa y dejar la valiosa máquina sola. Entonces, la puso en un camión y empezó a buscar algún lugar abandonado y escondido para ubicarla. Recorrió 1, 2, 3, 4 y hasta 100 kilómetros. Estaba muy cansado, se sentó en el camión, miró la máquina y pensó: ¿qué voy a hacer...? De pronto, a lo lejos, vio una casita y manejó rápido hacia ella. Cuando se acercó, pudo comprobar que estaba abandonada. Empezó a descargar la máquina, pero como no entraba por la puerta tuvo que agrandar la entrada con un taladro. Metió la máquina y se fue feliz a su casa.

A las 4 de la madrugada se largó una tormenta muy fuerte y un rayo cayó encima de la casita donde estaba la máquina de Frank, que se rompió tirando chispazos para todas partes. Las cosas que la máquina había trasladado hasta ese momento, fueron a parar también a la casita.

Cuando Frank volvió a la mañana siguiente, se encontró con la máquina rota debajo de un montón de cosas. Debía arreglarla y devolver todo a su lugar, pero tardaría muchísimo tiempo... Así que, como era científico, convirtió su invento en una máquina del tiempo, viajó al día anterior y evitó que ocurriera todo lo que ocurrió.

AUTOR: Tim Melamed, 5° B

Mención especial

SEXTA CATEGORÍA: POESÍA
(Sexto grado)

MI ABUELA

Pérdidas, infancia, muerte, casamiento,
visitas, azul, mediodías, sueños,
historias, novias, rosas, bailarinas,
empanadas de papa, novelas, galletitas,
dibujos, piano, animal print,
perfume, parecidos, diálogos, nariz
coqueta, pluma, pieles, sacos,
angustia, andador, afonía, cama,
hospital, mamá, llanto, cenizas,
sueño eterno, dormir, piel de gallina,
necesidad, soledad, paz, nostalgia,
ochenta y tres años.
Mi abuela, mi ejemplo, te quiero y te extraño.

AUTORA: Milena Szwarcberg, 6° B

Primer premio

MI OTRO LENGUAJE

Mi sentimiento tiene su propio lenguaje
de luces y sombras, figuras, colores y formas.
Es libre y nunca se equivoca.
Me relaja, abre mi mente.
Entro en mi mundo,
me desprendo de la realidad.
Muestra lo que veo, surgen mis recuerdos.
Dice lo que pienso o habla por hablar.
Imagina, juega, no se entiende.
O sí, pero no está mal.
No tiene reglas,
no hay una manera
es mi forma de expresar.
Mi sentimiento tiene su propio lenguaje.

AUTOR: Valentín Kantor, 6° B

Segundo premio

TODOS Y YO

Todos blanco, yo negro,
yo hola y vos chau,
todos cien, yo uno.
Y alegre de la vida los demás.

Me rompo la pierna, nadie se entera.
Se rompe la uña y todos van.
Todos juntos, yo siempre sola.
Vos con amigos, yo sin nadie en quien confiar.

Yo hablo, se hacen los sordos.
Le pego a mi hermana, ni cuenta se dan.
Me pasa algo, nadie pregunta.
Si estoy hablando, nadie me quiere escuchar.

Caen lágrimas por mis mejillas,
soy un juego al que no se jugar.
Con anteojos, yo veo a todos,
ni con lentes me miran los demás.

Ni yo me veo en el espejo.
¿Seré agujereada?
¿Seré linda o seré fea?
¿Seré invisible? Quizás, tal vez.

Si yo molesto, nadie me reta,
no me molestan a mí tampoco.
Nadie me roba si un ladrón entra,
Puedo estar sola cuando me enoja.

Ya no me queda lo que escribir,
no encuentro nada para decir.

Mis sentimientos solo verás,
Si alzas la vista y me mirás.

Si me decís qué es lo que ves,
Voy a saber yo la verdad
La de porque nadie las ve,
A mi tristeza y mi soledad.

AUTORA: Micaela Benarroch, 6° B

Mención especial

INJUSTICIA

Cuando a ella no la retan por pegar y conmigo se enojan por hablar.

Cuando me enfermo y me siento mal, cuando al colegio no me dejan faltar.

Cuando el reglamento no es correcto, cuando juego bien y pierdo.

Cuando me roban y no cobran el penal, y enseguida desfavorecen al rival.

En el colegio, en el club o en mi casa,
no importa dónde sea, me molesta en la panza.

La cabeza se me quema, veo todo rojo,
le pegaría a cualquiera, me pongo muy nervioso.

Me enoja, me da rabia, solo quiero putear,
dentro mío hay una llama que no puedo aguantar.

Tengo vergüenza y lo que siento me callo
pero les grito a mis amigos, los que son buenos conmigo.

Entonces, todo se calma
cuando pasa la situación.

O cuando alguien ve lo que veo yo.

Me tranquilizo y entiendo

que, aunque grite, patalee y me queje un montón,
no es el modo de encontrar la solución.

AUTOR: Franco Sielecki, 6° B

Mención especial

SENSIBILIDAD

No es un mar celeste
ni tampoco azul.

No hace falta lagrimear,
es algo que me traspasa,
que deja pasar la lluvia
desde mi ventana
para sentir después
las gotitas en mi cara.

Tiene olor a cariño.

Puede ser un lugar, un sonido, una palabra,
un apretón de manos, una canción,
maripositas en la panza.

Tal vez forme en mi garganta un nudo.

A veces salen risas, a veces lloro.

Es parte de mi ser y no me enojo.

Lo heredé de mi mamá,
la persona más sensible que conozco.

AUTORA: Melina Dborkin, 6° B

Mención especial

LA CASA DE MI ABUELA

Su casa tiene aroma a comida,
a cenas y a Burako.

Su casa tiene aroma a maquillaje,
a películas y helados.

Mi descanso, la habitación roja
y mi descanso también sus brazos
donde todo va a estar bien
mientras ella esté a mi lado.

Si viaja, la extraño,
Si está cerca, todo es alegría.

AUTORA: Lucía Mellicovsky, 6° B

Mención especial

SEXTA CATEGORÍA: CUENTO
(Sexto y séptimo)

MIRA ALREDEDOR

Soy el compañero inseparable de Martín. Tengo 4G, soy de color blanco y bastante rápido, dicen que mis fotos son buenísimas y tengo un año y dos meses.

Voy a todos lados con Martín, pero me parece que yo conozco más la ciudad y todos los lugares donde se fue de vacaciones, eso es porque está todo el tiempo viendo mi pantalla. Juega jueguitos, usa las redes sociales, saca fotos, chatea, mira videos, escucha música y no sé cuántas cosas más.

Yo me canso un poco y me da lástima porque me doy cuenta de que se pierde de hacer un montón de amigos y que no se comunica con su familia. No ve hermosos paisajes que yo vi cuando él se fue de vacaciones. Por ejemplo, se fue con la familia de vacaciones a las Cataratas del Iguazú. La familia charlaba un montón y a veces se reían, pero Martín estaba conmigo. Su mamá y su papá le decían que me deje apagado un rato (que me hubiera venido muy bien para descansar un poco...), pero Martín seguía con los ojos fijos en mi pantalla. En las Cataratas había unos paisajes buenísimos. Fueron al lado argentino y al brasilero. De los dos lados el agua caía con mucha fuerza y era súper impresionante, hermoso, pero él no vio casi nada.

Un día, una nena que yo sabía que le gustaba porque lo había puesto en un chat, pasó al lado de él, le sonrió y lo saludó. Él no se dio cuenta porque estaba mirando mi pantalla. Ella se fue triste.

Otro día pasó por delante de un amigo al que no veía hacía un montón de años, era un chico de otra escuela a la que él iba antes. No se vieron porque los dos estaban con sus teléfonos.

Así pasaba el tiempo hasta que un día pasó algo inesperado. Martín salía de la escuela y se chocó con un árbol y... me caí. Me lastimé la pantalla. Él corrió desesperado para curarme y me llevó al servicio técnico que es donde hay un montón de médicos de celulares que nos curan. Le dijeron que había demora y

recién en diez días yo iba a estar bien.

Yo, al principio, estaba asustado, pero con el tiempo la verdad es que la empecé a pasar bastante bien porque descansé un poco y porque conocí a un montón de amigos que estaban ahí esperando para curarse. Hicimos fiestas, coreos, *pijama parties* y un montón de cosas divertidas a la noche cuando todas las personas que trabajaban en el lugar se iban a sus casas.

Martín, al principio, no sabía qué hacer, le sobraba tiempo y me extrañaba un montón. Con los días comenzó a pasarla mucho mejor. Empezó a charlar más con su familia y con sus amigos, a jugar con ellos y a ver todo lo que tenía alrededor. Estaba cada día más contento.

Cuando nos volvimos a reunir los dos nos alegramos de estar juntos, pero ya nada fue como antes, fue mucho mejor. Yo descansaba y Martín disfrutaba con otras cosas que lo hacían muy feliz.

AUTORA: Rocío Feilbogen, 6° B

Primer premio

MI NOMBRE ES SPEED

¡iiiHola!!! Me llamo Speed. Nací en 1859 y vivo con mis dos hermanos. Yo soy el más chico de los tres. Mi hermano mayor se llama Esteban, casi nunca se mueve de dónde está. Se podría decir que se mueve cada una hora. Él siempre me cuida. Mi otro hermano se llama Martín, él es muy paciente e inteligente y le gusta caminar y pasar el rato. Yo, digamos que soy el que hace más lío y siempre estoy corriendo cada segundo, nunca me puedo quedar quieto. Vivimos en un lugar que los humanos llaman Big Ben. Me encanta vivir ahí porque todos los días me acerco a la ventana a mirar la hermosa ciudad.

Tenemos muchos vecinos, en realidad son como doce. Son muy raros porque tienen nombres de números, pero eso me gusta. Soy muy amigo de todos ellos. Ahora, les voy a contar la historia de mi vida.

Todo comenzó el 5 de agosto de 1976 en Londres, Inglaterra. Era un día de mucha humedad, estaba con 12, como todos los días, esperando a que suene la campana de la iglesia. Es muy especial para mí cuando estoy con él y escuchamos la campana sonar. Pero de repente, me empecé a sentir mal, sentí algo raro y me di cuenta de que había dejado de moverme. Miré a Martín y ni él ni Esteban se movían (pero que Esteban no se moviera no era raro). No sabía qué pasaba, cada vez me sentía peor por la humedad y después de un rato me desmayé.

Al otro día me desperté y ya no había más humedad. Esteban nos preguntó a mí y a Martín si estábamos bien. Yo, para que no se preocupe, le dije que sí, pero en realidad me seguía sintiendo un poco mareado. Empezamos a escuchar ruidos. Había cuatro mecánicos. Le pregunté a Esteban qué pasaba y me dijo que no sabía. Los mecánicos empezaron a agarrar muchas herramientas, uno me empezó a destornillar, otro a Martín y otro a Esteban. No entendíamos qué estaba pasando.

Uno de ellos nos agarró con una mano, nos llevó hasta abajo del

Big Ben y nos tiró a un tacho de basura. Ahí vimos que nos estaban reemplazando. Yo me puse muy triste y enojado porque amaba mi casa y a mis vecinos. Nos habían olvidado porque estábamos rotos y oxidados.

Después de un rato, escuchamos a un señor diciendo que nos reemplazaron por el desgaste del metal y que el mecanismo del reloj se rompió.

— ¡Si no estamos en el Big Ben nadie nos va a querer!— les dije a mis hermanos, pero no me contestaron. Pasamos muchos días ahí tirados.

Un día vimos pasar a una nena muy pequeña con su papá. Ella nos miró y le preguntó: — ¿Papi, me puedo llevar estas agujas? Cuando la escuché me puse muy feliz. —. El papá le respondió: — ¿Pero para qué sirven, si están rotas y oxidadas?—

En ese momento me puse nuevamente triste. Pero la nena le dijo: — ¿Y qué pasa, si vos total sos mecánico y los podés arreglar?—. El papá suspiró y contestó que los arreglaría.

Le costó mucho tiempo poder arreglarnos, pero con mucho trabajo lo logró. Me hice más amigos y compartí una gran vida en la muñeca de la hermosa chiquita, y algo que aprendí es que no tenés que ser el más grande y famoso para que te quieran.

AUTOR: Tobías Schejtman, 6° B

Segundo premio

LO QUE HAGO

Miércoles 18 de septiembre de 1942

Adorada abuela Matilde:

Aunque no estés acá conmigo, te escribo para contarte novedades. Hace ya una semana los amigos de mis papás (Berek y Paie) nos llevaron a mí, a mi hermanita y a mis papás a un lugar extraño, me parece que era un sótano... sí, un sótano. Estamos en el sótano de la madre de Paie, una señora mayor seria, pero muy amable: ella siempre pregunta por mis necesidades o si estoy bien.

La verdad es que tengo miedo, principalmente de que me separen de mi familia, ellos son mi vida, lo único que me ayuda a superar momentos difíciles. Saber que los tengo y que están a mi lado me ayuda a pasar todos estos días en esta prisión de la cual no puedo escapar. No puedo ni hablar, imagínate...

Hoy, ya se cumple una semana de la separación de todas mis cosas, pero principalmente de quien verdaderamente soy, una

na judía que prende las velas de Shabat todos los viernes por la noche. Ahora no soy eso. Ahora soy una estatua viviente que no se mueve ni habla. Todo para que no nos descubran.

Ayer me puse a pensar: ¿Qué pasaría si alguien, en el futuro, lee lo que escribo? Ojalá que entienda que lo único que hago es escribirte. Tal vez a algunos les aburra y a otros les interese, pero ojalá se pongan en mi lugar y piensen que en serio es lo único que tengo para hacer, lo único que implica no moverse ni hablar. Matilde, te tengo que dejar, estoy escuchando pasos fuertes por el corredor.

Tu nieta Flor.

AUTORA: Florencia Velo Bares, 7° B

Mención especial

CATEGORÍA EGRESADOS

¿QUÉ VES?

Una vez, hace mucho tiempo atrás, los colores se fueron. De la noche a la mañana, los colores no se encontraban más en el mundo, se habían marchado. Pero la Gente Grande no se dio cuenta de que los colores habían desaparecido. Cuando despertaron y el mundo carecía de color alguno, la Grande Grande no notó el cambio con el mundo anterior. Ellos estaban tan ocupados con sus asuntos, problemas y preocupaciones (sus Cosas Importantes) que les pasó desapercibida la ausencia de color.

Sólo unos pocos fueron capaces de advertir que los colores ya no estaban, la mayoría de las personas fueron niños, que al percatarse de lo ocurrido corrieron a contárselo a la Gente Grande. Pero ellos no les prestaron atención cuando quisieron hacerles acordar de lo maravillosos que eran los colores. La Gente Grande les dijo a los niños que no inventaran historias, que ellos estaban ocupados como para tener que atender sus tonterías. Y así pasaron días, y luego semanas, que se convirtieron en meses. La Gente Grande resolvió sus complicaciones para luego enredarse en Conflictos Mayores. Los años pasaron y ellos nunca se enteraron de que un día los colores habían decidido marcharse hacia otro lado. La Gente Grande siempre tenía alguna

Cosa Importante qué hacer, una preocupación en mente, una reunión urgente a la que acudir o un asunto que atender. Y eso les evitó que miraran a su alrededor y se dieran cuenta de que vivían en un mundo incoloro. O que recordaran que alguna vez su reflejo en el espejo había tenido una pizca de color.

Los niños, que recordaban cómo era el mundo cuando tenían sentido, al poco tiempo crecieron y dejaron de preguntarse qué había pasado con los colores, a dónde habían ido, o por qué habían decidido marcharse. Terminaron por convertirse en el mismo tipo de Gente Grande que no les creía cuando ellos eran niños. Se cansaron de observar el mundo incoloro que los rodeaba y en vez de eso se dedicaron a pensar en lo que casi toda la Gente Grande se concentra: en ellos mismos.

Así que el grupo de personas que no había olvidado a los colores se redujo más todavía. Y dentro de este grupo, los que no se creían locos por haber visto colores alguna vez, habían perdido por completo la esperanza de que los colores hicieran acto de presencia de nuevo. Finalmente, el número de personas que seguía reteniendo a los colores en su memoria se hizo ínfimo.

Pero los colores volvieron. Muchos años después de haberse ido, decidieron aparecer en el mundo nuevamente. La Gente Grande se sorprendió, dejó de lado por unos momentos sus complicaciones para poder disfrutar y observar el mundo colorido que creía que nunca antes había visto. Los niños se alegraron, y festejaron y celebraron el regreso de los colores durante semanas. Todos fueron felices al notar el color en sus vidas.

Hasta que la Gente Grande se acostumbró a ellos y olvidó cómo era su vida y el mundo antes. Al acostumbrarse a los colores, dejaron de disfrutarlos y volvieron a prestar atención a sus Cosas Importantes.

Y es por eso que cada tanto los colores se van. Cuando se enojan con la Gente Grande y sus Cosas Importantes, cuando se aburren o simplemente quieren cambiar, deciden marcharse. A veces los colores permanecen en el mundo durante años y años. Luego se cansan, y pueden desaparecer durante siglos, o

tan sólo por unos minutos.

Todavía esto sigue pasando. Cada tanto los colores se van, para luego volver, para pronto irse nuevamente. Las personas que son capaces de percibir estos cambios (que en su mayoría no son Gente Grande) ya saben qué hacer cuando ocurren: cuando el mundo resplandece de color lo observan, lo disfrutan y guardan algo de ese color en su interior. De esta manera, cuando los colores deciden marcharse, ellos tienen una reserva de color para utilizar cuando deseen en sus vidas.

Y eso es lo que todos deberíamos hacer. Cuando a nuestra vida le falte color, podremos pintarla con los colores que habremos guardado bien profundo en nuestro interior, con esos mismos colores que están (casi) todos los días a nuestro alrededor.

AUTORA: Jessica Ruetter, Egresada 2014.

Primer premio

NUESTRO JURADO

El jurado externo del Concurso literario “A Puro Cuento... 2016”, estuvo conformado por editores y escritores de literatura infantil, juvenil y de adultos. Compartimos sus nombres y recorrido profesional:

Irma Verolín

Ha publicado cuentos y novelas para adultos. Con su novela *El puño del tiempo* obtuvo el Premio Emecé en 1994. Recibió además otras distinciones entre las que pueden mencionarse: Beca a la creación artística y el Premio Fondo Nacional de las Artes, Municipal de la ciudad de Buenos Aires, Internacional “Horacio Silvestre Quiroga”, Nacional “Macedonio Fernández”, Primer Premio Internacional de Puerto Rico, el Internacional de novela Mercosur. Escribió también libros para chicos, algunos de sus títulos son: *La gata sobre el teclado*, *La lata*, *El misterio del loro*, *El ferretero del tornillo perdido*, *El cuaderno del mago* y *La lluvia sobre el mundo*. Publicó dos libros de poesía. Ganó el primer premio de la Fundación Victoria Ocampo en 2015, por el libro de poesía, *Los días*.

Melina Pogorelsky

Nació en 1979 en Buenos Aires. Fue maestra de primaria y se especializó en Literatura Infantil y Juvenil. Es fundadora y coordinadora del espacio de literatura infantil Rato Libro. Durante muchos años colaboró como autora de prácticas del lenguaje y en la selección literaria de libros para primer ciclo de Santillana Ediciones. Es autora de libros de cuentos, poesía y novela destinados a chicos y adolescentes. Algunos de sus libros son: *Los Súper Minis*, *El concurso de historietas*. *Los Súper Minis 2*, *Como una película en pausa*, *Begonia*, *Azucena y Margarita - en busca de la laguna chiquita*, *Roque y Bigote*, *Una ciudad mentirosa* y otras poesías de varias cosas, *Nada de mascotas*, *Elefantasma*, *Colección Escondidas: ¿Dónde está? / ¿Qué veo? / ¿Quién viene? / ¿Quién soy?* y *Petuña Pretérita*.

Sebastián Burecovic

Nació un 6 de noviembre de 1976 en Bs. As., Argentina. Comenzó a escribir cuentos en la escuela primaria, pero de grande quiso pensar en imágenes y se recibió de Director de cine.

Trabajó como educador no formal, tuvo su propia productora, colaboró en varias películas, fue redactor publicitario y guionista en distintos programas de TV. Se convirtió en Clown, en un experto internacional sobre Monstruología y, un día como cualquier otro, se reencontró con su primer amor: la literatura. Es autor de *Drácula va al dentista*, *El hombre lobo versus la vacuna* y *A Frankenstein le falta un tornillo*. También de la colección **No tan clásicos**: *Hansel y Gretel, un mal negocio*/ *Los tres chanchitos, madre de visita*/ *Caperucita, sin cuentos*/ *Blancanieves, un espejo enamorado*/ *Pinocho, un futbolista de madera*/ *El flautista de Hamelin, taponos de cera*/ *La princesa y el sapo, un salto arriesgado*/ *Bella y bestia, una historia entre flores*.

Marcelo Danza

Es Diseñador Gráfico, editor de la colección de historietas infantiles *Toing*, editorial Comiks Debris. Ha recibido menciones especiales en los premios Banda Dibujada, y en 2015 el premio Destacados Alija (Asociación de literatura infantil y juvenil argentina) a la labor editorial y al libro de historieta infantil por *La Reina del río*. En el mismo año recibió el premio Comicópolis por *Bosquenegro: esa cosa rara que cayó del cielo*. El libro *Historias de Bosquenegro* ha sido seleccionado por la Conabip para formar parte de las bibliotecas populares de todo el país. En 2017, *Super Ninja Kururo* recibió el premio Banda Dibujada al mejor libro de historieta infantil de autor extranjero. Está actualmente encargado de la librería infantil y juvenil El libro de arena desde su inauguración en el año 2009.

Destacamos la participación de Sandra Comino en el prólogo por su atención y calidez a la hora de compartir su lectura de los cuentos presentes en esta edición.

Sandra Comino

Es escritora, docente, investigadora y crítica literaria. Ha recibi-

do numerosos premios y menciones entre los que se destacan el Premio *A la orilla del viento* del Fondo de Cultura Económica en 1999 por su libro *La enamorada del muro* y el Premio Iberoamericano de Novela en la Ciudad de La Habana en 2001 por su novela *La casita azul*. Ha integrado el equipo de investigación *Lecturas de infancia en el Río de La Plata*. Algunas de sus obras más reconocidas, además de las ya mencionadas, son *Así en la tierra como en el cielo* (1998), *El pueblo de mala muerte* (2002), *Idas y Vueltas* (2005) y *Nadar de pie* (2010).

En el diseño de tapa contamos con la participación de Alexiev Gandman.

Alexiev Gandman

Es ilustrador, diseñador gráfico, fotógrafo profesional y docente. En el año 2001 recibió el premio “Luchemos por la Vida”. El libro *Los planos de mi ciudad* obtuvo la mención “Destacados de ALIJA”. Hoy cuenta con más de 80 libros publicados en países como Alemania, China, México, Canadá, Brasil, Australia, Irán y Argentina. Actualmente conduce la sección de Arte Gigante en el programa Art Attack por Disney Junior que se emite para todo el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todas y todos los que hicieron posible este proyecto, a las alumnas y los alumnos de nuestra escuela por su deseo de escribir, por el empeño puesto en hacerlo, por el valor de dar a conocer sus producciones y por la generosidad de compartirlas a las maestras y los maestros, quienes con enorme responsabilidad promueven cotidianamente la escritura en las alumnas y los alumnos, y permiten con su accionar que alcancen niveles de calidad en la construcción de sus escritos, a las y los integrantes del jurado que leyeron cada uno de los textos con idoneidad, compromiso y realizaron una evaluación rigurosa de los mismos a las familias que colaboran desde las casas incentivando, orientando y propiciando momentos para que sus hijas e hijos escriban cuentos y poesías a la comisión directiva de la escuela que avala, valora y brinda los medios en forma persistente para llevar a cabo propuestas de promoción de la lectura y el libro y finalmente a D's que posibilita que nuestras niñas y nuestros niños se desarrollen espiritualmente y realicen una ofrenda del alma.

Destacamos la participación especial de las siguientes personas en la concreción de este libro:

Equipo de Dirección 2016

Gabriela Krichesky, Directora General

Sally Gansievich, Directora Comunitaria

Karina Delgado, Directora del Nivel Primario

Judith Szyld, Coordinadora Pedagógica y Tutora de 1er a 4to grado

Viviana Zelener, Coordinadora Pedagógica de 1er a 4to grado

Compilación y corrección:

Florencia Pieruzzini, Profesora de Prácticas del Lenguaje en segundo ciclo

Mercedes Castro, Profesora de Prácticas del Lenguaje en segundo ciclo

Promoción y organización del Concurso Literario:

Mónica Dopazo, Bibliotecaria

Equipo Docente 2016 con colaboración especial

Primer ciclo

Mily Fernández, Maestra de grado

René Shwiff, Maestra de grado

Judith Kenigsberg, Maestra de grado

Miriam Cywin, Maestra integradora

Segundo ciclo

Ariana Glait, Profesora de Prácticas del Lenguaje

Camila Pirogovsky, Profesora de Prácticas del Lenguaje

Griselda Pereyra, maestra integradora de inglés

Departamento de Comunicación

Matías Gordon

ÍNDICE

El camino a la escritura...	7
Prólogo de Sandra Comino	9
Cuentos premiados 2016	
Primera categoría (Primer grado)	
Al fin un amigo	15
El gran capitán	16
Baldosa y sus amigos	17
Los animalitos	18
La guerra de Alemania y Francia	19
Segunda categoría (Segundo grado)	
El espejo mágico	23
El regalo	24
Mari, la serpiente desobediente	25
El pingüino que no sabía hacer nada	27
Tercera categoría (Tercer grado)	
Ricas bananas	31
El club de los monstruos	33
La aventura del amigo invisible	36
Rescate animal	37

Cuarta categoría (Cuarto grado)

Cambios41
Noche de lluvia43
Mi vida a través de un agujerito44
Los juguetes mágicos46
Crear en uno mismo50

Quinta categoría (Quinto grado)

El país de los colores54
El árbol de la vida56
El casamiento58
Los doce árboles59
Verónica y su amigo el árbol61
Juego de niños63
La máquina de Frank, el científico65

Sexta categoría: Poesía (Sexto grado)

Mi abuela69
Mi otro lenguaje70
Todos y yo71
Injusticia73
Sensibilidad74
La casa de mi abuela75

Sexta categoría (Sexto y Séptimo grados)

Mira alrededor79
Mi nombre es Speed81
Lo que hago83

Categoría egresados

¿Qué ves?87
Nuestro Jurado91
Agradecimientos97

A vibrant, colorful illustration of a night sky filled with stars, planets, a rocket, and a green alien. The background is a deep blue, dotted with white stars of various sizes and shapes, some crescent moons, and colorful planets. In the upper left, a yellow and green rocket with a red flame trail is launching. In the upper right, a green alien with a large head and thin limbs is floating. The overall scene is whimsical and imaginative, representing the theme of creative exploration.

En nuestra Escuela Comunitaria Arlene Fern motivamos a los alumnos y alumnas a que se embarquen en una búsqueda creativa tomando sus ideas, fantasías e inquietudes para plasmarlas en textos escritos. Con este objetivo se los acompaña en el desarrollo de sus potencialidades para convertirse en los escritores de sus propios cuentos y poesías. Cuentos de chicos para chicos es una pequeña muestra del vasto mundo imaginario que se abre en cada producción literaria.

Los invitamos a recorrer maravillosos caminos coloridos colmados de elementos mágicos, héroes y villanos, sueños y aventuras extraordinarias. Amor, enojos, amistad, alegrías y temores inundan estas páginas en forma de rimas, metáforas y juegos de palabras. Quizás las historias aquí presentes inspiren a un futuro escritor a sumarse en la marea de nuevos relatos que están por contarse y cuyos lectores aguardan ansiosos.

